

EKILE KLASEA EUSKAL HERRIAN

borrador de debate comunista

“Conocer la propia clase, primer paso para poder superar su sumisión”

Parte I:

1. Método general.
2. Batalla teórica. 3.
4. Base teórica determinante: el concepto de clase.
5. La definición de clase antagónica al capital.
6. Las clases determinantes y concluyentes del capitalismo.
7. Crítica ideológica.
8. Bases ideológicas: el moralismo de los explotados.
9. Base teórica nuclear del trabajo comunista: conocer la composición de la clase obrera.
10. Objetivo comunista: recomposición de la clase obrera en y para la lucha de superación del capitalismo.
11. Condición ineludible para la recomposición de la clase obrera: su conocimiento praxístico.
12. La situación de la clase obrera vasca. Primera aproximación sobre las características de clase de la población.
13. Conclusiones parte I

Parte II:

1. Responsabilidad general del comunismo euskaldun (*parcial*).
2. Dibujo de políticas obreras de recomposición, nacional e internacional.
3. Cierre y Notak

1. Método general.

Tenemos que reconocer un preocupante subdesarrollo de la teoría – no digamos de la práctica – marxista, comunista, en nuestro país, donde a parte un reducido numero de compañeros que trabajan en este sentido, y con extremadamente escasas ocasiones de debate y formación, no existen espacios, herramientas y procesos de estudio social y económico y, por lo tanto, de praxis consecuentes. A parte algunos ámbitos conformistas con el establecimiento, en sus versiones socialistas y socioliberales (socialdemócratas).

Por lo tanto, por cuestiones de principio y necesidad, no podemos plantear una aportación en el terreno de la lucha de clases solo desde un punto de vista teórico; hay que atreverse contemporáneamente en los dos frentes, teórico y práctico, por lo que este trabajo quiere ser también una herramienta para la praxis, la lucha política y social inmediata, como veremos en sus conclusiones. Tiene que contener propuestas concretas a desarrollar, en correspondencia con los contenidos teóricos.

2. Batalla teórica.

Hay que reconocer que nos encontramos frente a un grave problema: es verdad que existen en Euskal Herria propuestas teórico-políticas que se reclaman más o menos de forma genérica del marxismo, pero corresponden a menudo a puras instrumentalizaciones políticas e ideológicas de

tipo socialista o socialdemócrata, para mantener, apoyar y reformar, en el fondo, intereses capitalistas. Como el caso sintomático del llamado socialismo identitario, de evidente estrategia reformista, reguladora del capital, y que, en sus trabajos, utiliza partes del marxismo obviando o desvirtuando la profunda y radical ética revolucionaria anticapitalista de esta teoría. Así como otras tendencias o grupos más o menos conocidos y en la misma línea reformadora, reguladora, normalizadora, etc. del sistema.

Señalar además que, lógicamente, cuando hablamos en positivo de socialismo, desde una posición marxiana coherente, NO nos referimos a corrientes capitalistas de reforma socializada del modelo, como el cooperativismo (en sus dos versiones vascas principales, la tradicional y la más radical), sino que nos referimos al concepto de socialismo como transición en evolución, radical y explícita, hacia el comunismo.

Pero, evidentemente, no de forma ideológica, de planteamientos evolutivos sin especificaciones concretas. Es decir, socialismo ideológico si, pero no materialista. No como transición social concreta, en clave radicalmente antagónica a los valores principales dominante. Como por ejemplo: el establecimiento de otra formación social estable, con su estado-dictadura, conservadora e institucionalizada, aunque sea de auto-denominación socialista.

Eso es: aquí no trabajamos para izquierdas reformistas o despóticas, sino para llevar adelante una crítica clara y profunda a los planteamientos de reproducción de los mecanismos sustanciales y valores fundamentales del capital: propiedad privada capitalista con todas sus conocidas apropiaciones, expropiaciones y alienaciones, trabajo salariado y explotado, individualismo, familia patriarcal, democracia ficticia, partidocracia, etc.

3.

Esta aportación pretende, esencialmente, enfrentarse a la cuestión del conocimiento, análisis y recomposición política de la clase obrera de EH. Aunque las conclusiones serán más generales, en espera de estudios profundizados de las demás cuestiones cruciales de la sociedad, global y euskaldun, que las puedan confirmar o modificar.

4. Base teórica determinante: el concepto de clase.

Para un comunista el término clase obrera no es una categoría sociológica, como se usa casi siempre, sino que se comprende esencialmente como herramienta crítica, para el conocimiento y la acción respecto a las relaciones sociales de cada modo, proceso y modelo de desarrollo humano.

Ahora, estas relaciones se establecen sobre la base de los modos de producción bajo un dominio determinante de la propiedad capitalista, que es lo que define la división y contraposición social, de clase.

Es decir, que se determina respecto a la contradicción fundamental del modelo de desarrollo capitalista: entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la propiedad de los medios de esa misma producción.

Una contradicción que nos lleva a la situación objetiva, material, en la que se encuentra la mayoría del proletariado y de los pueblos, respecto a estas relaciones de propiedad capitalista en primer lugar. Las que luego decretan las relaciones de producción, y más en concreto de empleo, y entonces de trabajo. Por lo tanto, las clases se definen sobre estas bases, las que determinan la situación de clase objetiva, material, de cada uno.

Teniendo en cuenta además que se trata de relaciones complejas y en permanente movimiento. Movimiento en o de antagonismo radical, total, o al contrario de procesos menos antagónicos (por

ejemplo, en el marco del empleo, donde los sindicatos tienen a veces la función bombera principal del antagonismo, si dirigidos por reformistas, interclasistas, etc.).

Por lo tanto, repetimos, las clases existen esencialmente como expresión material de esta situación de apropiación privada de los bienes comunes, y medios de producción por lo tanto, y de explotación productiva del trabajo de los expropiados (1).

Entonces, cuando las condiciones de propiedad y producción - en una época determinada - son dominadas por un grupo social particular, como sistema y base del desarrollo de la sociedad, estamos en una "sociedad de clases". Siempre definidas en términos de relación con los medios de producción y la producción misma, y no por definiciones sociológicas, o estadísticas y puramente economicistas. Trampa en la que caen muchos marxistas.

Donde, precisamente, el régimen institucional correspondiente para la organización general de la sociedad capitalista, tiene como función principal lo de disfrazar esta realidad de clases, y sobre todo su antagonismo, bajo formas diferentes de estructura política. Pero siempre en vista de evitar o atenuar la evidencia y antagonismo de las contradicciones de clase. Según cada situación, bajo formas o regímenes de dictadura, partidocracia, parlamentarismo, capitalismo de estado, etc.

Entonces, cuidado, las clases no surgen únicamente del trabajo, de las relaciones de explotación, sino de toda la dialéctica propiedad-producción. Puesto que, además, históricamente (materialismo histórico), es sobre la apropiación y acumulación anterior, primitiva, feudal, etc. (del espacio ante todo -tierra en primer lugar-, y luego de otras dimensiones como el tiempo - el control capitalista del tiempo es fundamental-) donde se desarrolla cada modo de producción, con la correspondiente forma de poder económico e institucional de las minorías propietarias.

Entonces, con la respectiva y más o menos compleja arquitectura de explotación del trabajo de toda la sociedad. Que además, o cada vez más, se encuentra en procesos evolutivos, como constatamos ahora de forma dramática.

No lo contrario: también con el capitalismo, no es el trabajo que determina la propiedad, sino que esta existe, históricamente evolucionada y protegida por el derecho dominante en cada etapa histórica (derivado del modo anterior de producción), como base y condición para la alienación/obligación obrera hacia la explotación del trabajo y, justamente, bajo las leyes de propiedad capitalista, para la expropiación del valor producido por los trabajadores.

En pocas palabras: la clase capitalista puede ser explotadora porque es propietaria de los medios de explotación.

Sobre la propiedad, ver más en nota (2).

5. La definición de clase antagónica al capital.

En el momento de enfrentarnos al tema de la lucha de clases (que siempre existe, bajo diferentes formas, como crisis y guerras por ejemplo, también en la fase socialista de desarrollo), topamos en primer lugar con el más grave condicionamiento ideológico que afecta actualmente a gran un sector de los que se definen socialistas, y hasta comunistas: la ética cristiano-burguesa del trabajo.

Una ética (estructuración de valores) desde donde, precisamente, ha surgido la civilización capitalista, con la gran innovación laboral, primero del trabajo asalariado, y sucesivamente de la empresa capitalista, que surge y se expande en Europa sobre la base de esta deformación ideológica del trabajo humano.

Se trata de un condicionamiento profundo, de una alienación social, individual, cultural y ética muy radicada y que impide un análisis materialista de las clases, es decir un análisis que tenga en cuenta

todas las condiciones materiales que determinan su realidad objetiva. Tanto que lo "langile", trabajador, es el Sancta Sanctorum que acomuna a capitalistas liberistas y socialistas, donde casi ni se hacen diferencias entre empleo, trabajo explotado y trabajo humano natural.

Esto es: se asume la ideología alienada del valor del trabajo - en el sentido dominante de trabajo salariado - como categoría principal para el análisis social y político, y hasta como referencia ética determinante. Cuando no absoluta. Y por supuesto y en general, como base de la ciudadanía en la sociedad capitalista.

Por esta razón, se tiende a creer en el famoso concepto de Clase Trabajadora (langile klasea) en substitución del concepto materialista general de Clase Obrera (ekile klasea). Es decir: se traslada el concepto de clase, al ámbito limitado de la producción-explotación de los que trabajan como empleados del capital, olvidando la premisa histórica, material y fundamental de la expropiación social de la propiedad común. Que es la realidad objetiva y original del obrero, sea o menos un trabajador.

El trabajador, el currante asalariado es, ante todo y en origen, un obrero, una persona alienada (de los bienes comunes, por empezar) o expropiada, que tiene que buscarse la vida en el sistema productivo de los expropiadores. Es decir: es ante todo un obrero, miembro de la clase obrera de todos los expropiados, alienados y dominados, que tiene que transformarse en trabajador asalariado por el capitalista. **La condición de "paro", está en el origen, precede y siempre pesa sobre el trabajador obrero.**

Pero, de por sí, no se forma una o la clase entre los que se encuentran en la misma situación de explotación laboral, en términos comunistas. Aquí 'clase' es un conjunto sociológico, que sólo la cultura burguesa, y su terminología, puede denominar así. Siendo realmente solo parte de la general clase antagónica a la burguesa: la clase obrera. A pesar de poder asumir, por su situación presente, por ejemplo en la contigüidad física de la fábrica industrial, un papel grupal activo como tal. Naturalmente, cuando no es trabajador perteneciente - objetivamente - a otra clase.

A veces, en algunas naciones, el sector trabajador fijo como lo conocemos, por ejemplo en Europa, es parte minoritaria respecto a los demás sectores obreros, los parados y el precariado por empezar. Lo que evidentemente no quita que, por sufrir de la explotación en directo, digamos, con la alienación del plusvalor producido en vivo y presente, bajo el mando permanente, la norma y el control del tiempo por el capital, el trabajador obrero puede tener un acceso más claro y completo a la conciencia obrera y, además, al conocimiento de la realización de la fundamental ley (marxista) del valor capitalista del trabajo.

Fundamental para entender el mecanismo capitalista, bajo la contradicción principal del sistema.

Es decir: es una ley capital que, en cualquier caso, es sujeta a la contradicción capitalista general, y no lo contrario, y esto es muy importante recordarlo, ahora que constatamos, por ejemplo, la importancia creciente de nuevas figuras de trabajadores del conocimiento, que algunos pretenden excluir del trabajo productivo. Y teniendo en cuentas también las críticas crecientes sobre su universalidad en esta nueva etapa del capitalismo.

Precisamente, se suele apoyar este concepto-virus de clase trabajadora sobre una manipulación del trabajo de Marx, afirmando que hay que partir solo de la concepción de las "relaciones de producción" para definir a las clases, o las relaciones de clase (ver otra vez nota 1). Haciendo así una absolutización general de la ley del valor sobre todos los demás procesos sociales productivos, de expropiación y acumulación privada. Como pretenden muchos marxistas, olvidando la premisa fundamental de estas relaciones sociales de producción: las relaciones originarias de propiedad, de expropiación y de alienación. Que están históricamente en las bases del poder. Y viceversa, naturalmente.

En efecto, desde la concepción materialista histórica, los capitalistas (o las burguesías) desarrollan su modelo de producción sobre la premisa histórica - de los sistemas sociales anteriores - de una apropiación privada de los medios de producción, y más en general de todos los bienes comunes de la sociedad. Como Internet, hoy el medio global de producción. Sin esta premisa no es posible la segunda, las relaciones capitalistas de producción, la explotación plusvalista del trabajo de los obreros empleados: los trabajadores asalariados.

Tampoco es posible, lógicamente, su poder general: institucional (con el control y financiación de la partidocracia p. ej.), mediático (reproducción de todo tipo de alienaciones, cultural, etc.).

Por esta razón, antes de la existencia del concepto capitalista de trabajador, es necesario que exista el concepto de obrero (ekilea, behargina, lanegile, langina, etc.), es decir: obrero como aquel que resulte expropiado realmente (no sólo en el plano jurídico) de bienes y medios de producción. Y, lo que es importante, es necesario que se haga la diferencia entre los dos conceptos. Deconstruyendo la cultura de su sinonimia, originada o favorecida por el dominante lenguaje capitalista o reformista; y hasta marxista. Por eso el marxismo es ideología, ordeñada del trabajo de Marx, y muchos preferimos hablar de aproximación marxiana, teoría, ética y praxis.

Uno (trabajador) está incluido en el otro conjunto más grande (ekilea, obrero), y no puede sustituirle! Reducirlos a sinónimos es parte esencial, determinante, de la contaminación ideológica capitalista, con la que se quiere invisibilizar el antagonismo de clases, y la misma objetividad de la clase obrera, destinada a ser su sepulturero histórico. Tanto es, que no tenemos - o no nos han dejado - otro término (que este presunto sinónimo) para llamar a esta clase antagónica del Capital.

En Euskal Herria es muy urgente que se combata una batalla semántica para que se imponga esta diferencia fundamental entre langile (el que trabaja) y ekile (el obrero en general, que trabaje o no de forma explotada, por supuesto; o que esté activo en la reproducción, en fase de migración, de formación/estudio, paro parcial o total, precariedad, etc. o sea, precisamente, un empleado asalariado: langile entonces).

Además, para contrarrestar las nuevas referencias pseudo-críticas, como multitudes, sub-clases, clases medias, etc. solo es posible partiendo de este reconocimiento de la realidad crítica del concepto materialista dialéctico de clase obrera. Indisociable del concepto objetivo de capitalismo y de su contradicción principal (ver apartado 4.).

El mismo hecho de que no se defina correctamente la base de relación de las clases (expropiación de los bienes comunes, y luego, consecuentemente, la obligación al trabajo salariado) delata – en el lenguaje mismo – este profundo dominio de los valores capitalistas. En Euskal Herria, se trata del yugo del laborismo originario cristiano-feudal y luego de todas sus formas históricas posteriores, para llegar al más sofisticado laborismo capitalista cooperativo, o de las direcciones sindicales. Casi todas absolutamente reformistas y defensoras del valor-trabajo (asalariado) y, entonces en el fondo, del sistema. Casi siempre anti-comunistas en su esencia y praxis.

Por lo tanto, el concepto de obrero (expropiado y alienado-forzado hacia el trabajo salariado) resulta ideológica y políticamente desactivado y apareado (como sinónimo) al de trabajador. Sometiendo las luchas obreras a reivindicaciones puramente sindicales o laborales, sin buscar las verdaderamente radicales, anticapitalistas, que rompan en sus raíces la reproducción de la condición obrera. Hasta el punto de que los mismos comunistas, muy a menudo, no definimos y utilizamos (3) de forma correcta el término de clase obrera.

Por lo tanto, como primer paso para un acercamiento materialista a la cuestión de las clases en EH, es necesario asumir y expresar esta contradicción general. Lo que significa aprender a diferenciar la

clase obrera (de todos los expropiados y obligados - alienados - a las relaciones de producción dominantes) de su sector que se encuentra realmente en la función "normalizada" y regulada de trabajo asalariado. Es el primer paso indispensable. Ekileak eta langileak.

De otra forma, quedamos atrapados en el lenguaje e ideología laborista o trabajista del capitalismo, con todas sus posibles versiones, la socialista reformista inclusive, la más insidiosa para un comunista consecuente (es decir: consecuente como materialista y no solo como comunista ideológico).

6. Las clases determinantes y concluyentes del capitalismo.

Está claro. Entonces en una sociedad donde las claves de su desarrollo son la apropiación privada de los bienes comunes y la explotación del trabajo ajeno, como base de las relaciones de producción, las clases se definen esencialmente frente a estos dos factores generales.

Por lo tanto, la realidad social tiene que ser interpretada bajo la perspectiva esencial de las dos clases en la que se manifiesta respecto a estos factores:

La clase propietaria y explotadora: los capitalistas;
la clase de los expropiados y explotados, directa o indirectamente, activa o pasivamente: los obreros.

Cada una de estas dos clases principales y esenciales se compone por supuesto de muchos sectores y figuras integrantes, según y cómo predominan en cada una de ellas los dos factores de propiedad y trabajo. Hay capitalistas más propietarios que explotadores, y hasta más trabajadores que rentistas, en un cierto sentido, por ejemplo. Mientras que en la clase obrera, existe un sin fin de figuras productivas generadas por el sistema, y de estatus sociales con relación a la propiedad y al consumo. Es decir, el mismo sector obrero de los trabajadores (4) se presenta con cada vez más figuras activas o productivas, lo que pesa cada vez más en la formación de una conciencia de clase, al constatar además la creciente individualización (teletrabajo, por ejemplo) y atomización del trabajo, con la continua formación de nuevas figuras de productores autónomos por ejemplo, inexistentes hace décadas, y menos aún hace un siglo, con sus respectivas utilidades parciales de medios propios de producción. Hablando también de 'prosumer', ligados en especial a las economías del conocimiento, donde se entrecruzan mecanismos de consumo y producción vía TICs.

Además, en la explotación del trabajo entran en relación la productividad del mismo y, digamos, la masa de alienación (5) de la plusvalía producida, lo que lleva a indicar niveles reales de explotación obrera, y a mayores contradicciones todavía entre las distintas composiciones de las clases obreras nacionales y estatales. Por ejemplo, muchas franjas del sector trabajador vasco de la clase obrera, resultan ser muy productivas ¡más explotadas!, que en otros países industriales, por no hablar de los BRICs por ejemplo, o del mismo estado español.

Esto a pesar de las mejores apariencias o realidades de estatus social, con relación a niveles, estilo y calidad real de vida, o de consumo mercantil y de pequeña propiedad personal-familiar. Que es lo que pesa más que nunca en la división de la clase obrera, nacional y mundial, con sus respectivos correlatos políticos de utilización capitalista (institucional) de estas diferencias.

Lo que percibimos claramente, por ejemplo, con el cultivado y creciente racismo o xenofobia, perfectamente gestionado y combinado con deslocalizaciones, outsourcing y todos los instrumentos que les proporcionan las llamadas crisis. Es decir: la lucha de clases del Capital.

En este caso en concreto, pero también en general, con relación a la propiedad (o a la expropiación capitalista de los bienes comunes) existen trabajadores con participaciones hasta en los medios de producción (cooperativistas, autónomos, artesanos) (6), y hasta en la gestión de los mecanismos

productivos (nuevas formas de cooperativismo más avanzado). En otros casos, por ejemplo en los estados socialistas, se establece una participación a los bienes comunes por medios del estado (ideológica, política y culturalmente organizado de esta forma, la forma-estado socialista estable, o capitalismo de estado). Lo que permite otro tipo de distribuciones de rentas (sociales, o universales) bajo formas, por ejemplo, de servicios, alimentos, derechos de usufructo (espacio, vivienda), etc.

Esta es la cuestión que tenemos que estudiar, para hablar con fundamento de las clases, teniendo mucho cuidado con las definiciones y clasificaciones burguesas (su sociología) (7) que sirven como arma de alienación y subsunción ideológica en el sistema (sistema de valores, por empezar; es decir, con su propia ética, normas y lenguaje - el lenguaje es también organización codificada y simbólica de valores - que se impone como comunicación y ética general). Como la famosa clase media, que no existe que como producto de la sociología, ideología y cultura (propaganda) capitalista.

7. Crítica ideológica.

La necesidad de un crítica ideológica sobre el mismo concepto de lucha de clases es lo primero que tenemos que desarrollar para activar y potenciar la lucha obrera, planetaria y nacional. Más ahora, cuando se encienden otra vez formas importantes de rebelión social, pero con escasos fundamentos críticos materialistas.

En efecto, quienes se aproximan a una comprensión clasista, o aunque solo crítica, de la realidad social, lo hacen a veces condicionados por moralismos metafísicos o pensamientos ideológicos, que se manifiestan por ejemplo con la creencia de que no son ante todo las condiciones objetivas a determinar el desarrollo de las luchas, sino las morales, ideológicas y subjetivas. Véase la corriente 'indignación', caso de manual, como se dice.

Los capitalistas hacen muy bien su trabajo. Tienen estadísticas y clasificaciones para todos los gustos y funciones, para eso desarrollan la sociología. Responden perfectamente al papel y ética de su función histórica: acumular, producir, explotar, dominar. Los comunistas hacemos muy mal nuestro trabajo, no respondemos a nuestra (pretendida o real) función histórica, la de comprender y luchar frente al sistema, para superarlo. Empezando por conocer y comprender nuestra clase! Para activar o dinamizar la lucha de clases de forma antagónica, radical.

Esto, principalmente, porque los capitalista aplican y perfeccionan en continuidad sus ciencias de explotación, acumulación y poder, mientras que muchos comunistas se quedan sobre posiciones y actuaciones ideológicas antiguas, superadas, no científicas y materialistas con relación al presente concreto. Sobre todo en el estudio, conocimiento y desarrollo científico de las condiciones objetivas de cada situación concreta: primero, conociendo la propia clase de referencia.

Además, a menudo por ineficientes, chapuceros, tacticistas, aproximados y dispersivos permitimos que nuestros hallazgos, estudios, teorías, intentos, informaciones, etc. sean apropiadas justamente por la inteligencia del sistema (¡como ha pasado con el mismo Marx hasta ahora!), para su adaptación, reforma, innovación y reproducción permanente, a pesar de sus crisis naturales...

Esto es lo que ha pasado de manera impresionante en EH, a partir de los años ochenta. Por incapacidad (hay que estudiar más lo que esto significa y representa, socialmente) del MLNV de avanzar en la crítica comunista y praxística anticapitalista (8), la burguesía "nacional" ha podido recuperar una infinidad de recursos, innovaciones, creaciones y dinámicas obreras, en origen radicales y de autodeterminación del gran movimiento social obrero, para dar un brinco impresionante al capitalismo nacional. Ahora admitido, aunque a regañadientes en Europa, como de lo más avanzado.

Lo que hubiera sido imposible sin el enorme esfuerzo de lucha, de creatividad general y de inteligencia obrera colectiva de las décadas anteriores. Esta es una lección dialéctica (Marx lo escribió: el Capital aprende de la crítica obrera) que no tenemos que olvidar.

8. Bases ideológicas: el moralismo de los explotados.

Si dividimos ideológicamente la sociedad en explotadores y explotados, como única referencia de nuestro trabajo, nunca entenderemos las clases y la lucha de clases, que atañe a todo el sistema, no sólo a la extracción plusvalista del trabajo asalariado. Es el error que cometen los manipuladores caseros de la Ley del Valor Trabajo de Marx.

Por esta razón, la concepción de una presunta clase trabajadora (de explotados en el trabajo) como 'El Todo' de la lucha de clases es pernicioso y fatal. Es como el clásico árbol que impide ver el bosque de la realidad general de clase, y de un sistema muy complejo.

Es el peor virus anti-dialéctico que ha inoculado y difundido la cultura, los valores y las ideologías dominantes en nuestra clase, para desactivar o desviar el antagonismo obrero. Virus destructor de la ética y teoría revolucionaria de Marx que, a través de la concepción sociológica burguesa de las clases, nos quiere imponer un universo solidario sobre la base objetiva del trabajo, que nunca se objetiviza, si no es en términos de valores burgueses, cristianos, etc... De manera parecida a lo que se hace por medio del control del estatus social, administrado por los estados en particular, conjuntamente con otro gran invento sociológico burgués: la supermanoseada clase media.

Sobre todo: nos impide percibir la imprescindible e irremplazable necesidad de conocer, estudiar y activar TODA la clase obrera, en cada una de sus extensiones nacionales, y también estatales, con todos sus sectores en primer lugar, con sus específicas características, figuras y necesidades, Más allá de las que definen su propio sector trabajador. Conocimiento inseparable de la práctica; de tácticas y estrategias de lucha de clases en acto, ¡siempre buscando intereses comunes y globales en primer lugar!

Para que la conciencia para sí de la clase corresponda a toda una realidad en movimiento, siempre, y con relación a todos los aspectos de la contradicción capitalista fundamental. Es decir: la recomposición política de la clase antagonista al Capital.

Por el contrario, esa otra visión trabajista, limitada y burguesa de la clase, NOS IMPIDE entender otra BASE del PODER y del DOMINIO del CAPITAL, después de la propiedad: su capacidad de división, de impulsar contradicciones, de descomponer material y políticamente la clase obrera, hasta fomentando con todos los medios contraposiciones o insolidaridades entre diferentes sectores, expresiones (movimientos sociales) y figuras de la clase, haciendo hincapié en los estatus y en particular en el señuelo de cierta(s) propiedad(es), por ejemplo.

Más aún hoy, en presencia de un marco global, mundial, de desarrollo de muchas contradicciones internas y exteriores a la clase obrera, facilitadas o impulsadas precisamente por esta misma globalidad del sistema. Además de su tradicional control sobre la composición interna de cada una de las extensiones nacionales y estatales de la clase mundial, por medio de las instituciones, de la cultura, de los sindicatos, de marcos reguladores de contratación, deslocalizaciones, migraciones, logísticas productivas y comerciales, control de formación, educación e información, e incidencia sobre las herramientas sociales del estado (sanidad, seguros sociales, etc.).

Donde juega por supuesto un papel clave la financiarización global, que ha llegado a poner a disposición de las clases dominantes unas cantidades apabullantes de medios para las maniobras inter-estatales y hasta inter-continetales de su lucha de clase, como constatamos actualmente en Europa.

Es evidente, pero se olvida demasiado, que la lucha de clases que lleva en nuestra contra el sistema, se funda necesariamente sobre la ruptura de la solidaridad interna de la clase obrera, es decir: sobre su de-composición política, principalmente entre los trabajadores empleados fijos y todos los demás sectores obreros. Esta es la descomposición de la clase, favorecida por el trabajismo, sea de tipo reaccionario que progresista.

Nuestro trabajo: recomponer (políticamente = conciencia para sí) la clase, para que vaya formándose discernimiento de clase real, general, global sobre la realidad social, económica, política e institucional. Se trata del arma más potente que tenemos. Invencible si este conocimiento es puesto en acción.

Ahora mismo, siendo el elemento determinante que podemos aportar al nuevo movimiento social rebelde - de profundas características obreras - que está surgiendo en cada vez más países.

9. Base teórica nuclear del trabajo comunista: conocer la composición de la clase obrera.

Entonces si los capitalistas, desde siempre, han generado y favorecido con todos los medios y aprovechado (con los sindicatos en un lugar privilegiado, por supuesto, y lo vemos hoy de forma dramática) las divisiones de la clase para mantener su poder y producción, nuestro papel histórico es justamente lo contrario: lograr la recomposición – política, en definitiva – de toda la clase.

Además, hoy ya no se trata de superar únicamente las divisiones elementales en cada país entre el sector empleado/trabajador y el sector desempleado/en paro, como en los tiempos de Marx.

Asistimos a un desarrollo progresivo de las formas de división internacional de la clase, además de las que atañen el interior de cada extensión nacional de la clase obrera mundial. Este es el empeño fundamental de los capitalistas, conjuntamente a la explotación. Y este es también uno - si no el más importante - objetivo capitalista de esta ofensiva-crisis.

Más aún, la explotación se funda sobre esta política de división hacia toda la clase en general (trabajadores, parados, reproductores, en formación y estudio, migrantes, autónomos, precarios, etc.), y hacia el proletariado también, por supuesto, tanto que el poder capitalista tiende a desarrollar en continuidad nuevas figuras obreras en cualquiera de sus sectores (nuevas figuras de currelas, de precarios, de migraciones, de estudiante-trabajadores, de reproductor-productores, de parados más o menos marginados, etc.) siempre con el ojo puesto en sus intereses mercantiles y financieros.

Mientras, por otro lado, sigue utilizando y desarrollando figuras - como la esclavitud, y hasta ciertas migraciones, además de las guerras - heredadas o más ligadas a modos anteriores de producción, enfrentando además las diferencias sociales estructurales entre los continentes.

Estas nuevas figuras obreras, en particular las que se imponen a los trabajadores al interior o fuera de las fábricas, por ejemplo en el creciente universo del trabajo cognitivo, están marcadas por las innovaciones en el modo de producción, en los procesos laborales en primer lugar, y casi siempre como respuesta a determinadas luchas obreras, crisis, o luchas sociales generales. Aunque estas luchas acontecen a muchos kilómetros de distancia, la patronal aprende enseguida como responder a la iniciativa obrera, véase el caso egipcio, en este periodo.

Más aún cuando se está haciendo cada vez más patente la integración de procesos vitales (biopolítica) en los procesos de producción y valorización.

La lucha es lo que puede llevar a recomponer políticamente la clase, y la patronal necesita impedir esta recomposición de las filas enemigas, que es lo que más representa el concepto de clase para sí.

Por ejemplo, como en el caso clásico de la reacción neo-liberal global de los 80, que ha sido la respuesta patronal a las grandes luchas obreras de los años 60-70. Porque habíamos conseguido romper la estructuración keyneasiano-fordista del trabajo explotado, por medio de las huelgas salvajes, fuera del control sindical. Y lo han hecho, por ejemplo, con la creación de nuevas figuras obreras hoy determinantes; la precariedad en primer lugar. Y de nuevas figuras específicas en el sector trabajador, como el toyotismo y, más tarde, la autonomización y atomización del trabajo cognitivo.

Esto que llamamos descomposición de la clase, es el arma de dominio que más ocupa al capital, desde su control sobre estados y producción. Por lo tanto, administrando su desarrollo hacia cada vez más divisiones y decomposiciones de la clase antagonista. Sobre todo cuando se manifiestan esos fenómenos de lucha obrera que recomponen enteros sectores de clase, o varios sectores empleados entre ellos, como justamente ha sido en la segunda mitad del siglo pasado.

10. Objetivo comunista: recomposición de la clase obrera para (y en) la lucha de superación del capitalismo.

Se está difundiendo otra vez – ya pasó en la historia del movimiento obrero – la idea de que el capitalismo, por sus contradicciones, tarde o temprano caerá por sí solo (9). Se trata naturalmente de un determinismo presuntamente científico, fundado nos dicen sobre la crítica de la economía política de Marx. Por lo que un día u otro, un crack-crisis mortal tumbaría al sistema.

Negando así por lo menos dos cosas fundamentales del trabajo del comunista de Treviris: el desarrollo social y del sistema se funda sobre la lucha entre las clases, bajo todas sus formas violentas o menos, latentes o evidentes y, luego, que el capitalismo no es algo extraño a la sociedad, como un cuerpo o una estructura que esté encima de ella, en manos de una clase propietaria, sino que es la misma sociedad en su globalidad a conformar - en un proceso dialéctico - el sistema y su inteligencia directriz.

Es decir: en la civilización capitalista estamos metidos todos, y todos estamos actuando al interior de sus procesos y valores, bajo su dominio general, voluntaria o involuntariamente, por lo que puede llegar a utilizar, integrar o subsumir, más de lo que se cree a veces, muchas pretendidas autonomías y antagonismos de pensamiento y acción.

Más aún en presencia del desarrollo de un verdadero biopoder sobre la vida de toda la humanidad, como percibimos con cada vez más dramatismo.

Por lo tanto, se trata de un sistema donde los que dominan - o que gozan del dominio - aprenden en continuidad de la lucha de clases, y de la crítica comunista también, y van modificando a su antojo, en la medida de su interés las coordenadas del proceso. Un sistema que crece bajo una dialéctica social permanente, y donde los dominantes aprenden de la crítica de los dominados. De cada lucha y de cada crisis, como la actual, más bien interior y de reconstitución del sistema, los poderes aprenden para mejorar y aplicar engranajes más perfeccionados de reproducción del mecanismo explotador, acumulador y dominador.

Euskal Herria, por lo menos desde los años 80, es un excelente ejemplo de la inversión de sentido de la fuerza revolucionaria, hacia innovaciones e integraciones en la maquinaria productiva-reproductiva del sistema.

Más aún hoy, con el factor creciente de la más sofisticada economía del conocimiento, que acelera estas posibilidades de auto-fermentación del modelo, gracias también a las enormes cantidades de

capital financiero disponible para nuevas y más arriesgadas inversiones globales; por ejemplo, en las nuevas tecnologías. Véase ahora, en Europa, la investigación FuturICT, por ejemplo.

Hasta la abolición de su código fuente, de sus características fundamentales - propiedad capitalista y explotación humana, laboral y vital para entendernos - siempre encuentran nuevas formas y procesos de reproducción del dispositivo global.

Siempre, siendo toda la sociedad bajo sus leyes la que evoluciona de esta forma. Ninguna crisis o crack interno, en algunos de sus mecanismos, le hará caer como sistema por sí mismo, sino únicamente corregir, evolucionar y mejorar (empeorar) a otros niveles, hasta que las clases dominantes pierdan el poder de comando del proceso, bajo el poder de la clase antagónica. Pero no por crisis internas, sino esencialmente por la lucha obrera ofensiva y general. Hoy global.

Por lo tanto, para superar el capitalismo, es necesario un desarrollo general de la lucha de clases, que elimine definitivamente condiciones, características, procesos, códigos y normas, lenguajes y valores, materiales e inmateriales como se suele decir (y por lo tanto las bases de su poder, por supuesto), desarrollo que permita, primero cortar con la reproducción del sistema y, segundo, abrir el camino al desarrollo de, otra vez, condiciones, características, procesos, lenguajes y valores, materiales e inmateriales, nuevos y naturales. Comunistas, es decir de liberación profunda y general de estas cadenas inhumanas. Desarrollo, no imposiciones, diktat o mecanicismos de todo tipo.

Tanto que podemos hablar del desarrollo de un enfrentamiento político epistemológico, y también psicológico, muy profundos y entre dos visiones del mundo; enfrentamiento ya en acto para los que lo perciben, y del que hacemos parte queriéndolo o menos.

Entonces, es evidente, esta lucha de clases es posible solo y únicamente si nuestra clase encuentra toda su capacidad, potencialidad y poder para lograrlo. Esto es factible únicamente si se recompone, políticamente por empezar, para las batallas definitivas.

Definida la clase en sí, el para sí se puede hacer real y activo.

Pero se trata de un proceso dialéctico, no de una secuencia con inicios y escaleras de maduración. Ahora también, a partir del descubrir y asumir sus nuevas figuras más avanzadas y conscientes, que se expresan en los nuevos movimientos globales. Porque también esto es importante entenderlo: los que llamamos movimientos sociales, a menudo son casi siempre, de alguna manera, fenómenos o procesos ligados a la lucha de clases, objetivamente.

El trabajo de recomposición de la clase es el trabajo esencial y principal de los comunistas y libertarios, y no se puede perder ninguna ocasión para probarlo: en cualquier lucha de parados, de empleados, de precarios, estudiantes, migrantes, siempre poniendo en relieve los factores de unidad de clase.

11. Condición ineludible para la recomposición de la clase obrera: su conocimiento praxístico.

El impresionante nivel de embrutecimiento marxista, de banalización de la investigación de Marx, en el que se encuentra el movimiento comunista internacional, con relación al muy sofisticado desarrollo de los mecanismos de decomposición y sujeción de nuestra clase. Que es el mayor logro del sistema depredador actual, también en nuestro país. Visto como nos limita para unir los cabos, con el fin de encontrar y formular propuestas, experiencias e indicaciones constructivas, para este trabajo de re-composición obrera de nuestra extensión nacional de la clase obrera mundial.

No sólo en lo teórico, sino que hasta en lo documental tenemos muchos problemas. Tanto es así que, en el plano global de este concepto de clase obrera mundial, los datos útiles resultan totalmente contaminados por el único organismo interestatal, la OIT, que podría disponer de una base de datos utilizable para este conocimiento. Sin embargo, también en los estados capitalistas más desarrollados disponemos de pocos datos objetivos válidos para este trabajo.

Naturalmente, los sindicatos capitalistas, más o menos reformistas, más o menos integrados en la clase obrera como ong estatales, o más o menos intervenidos por grupos o tendencias de izquierda (como le llaman en términos parlamentarios a muchos presuntos socialistas y comunistas reformistas), no están interesados en investigar los datos correspondientes a toda la clase, debido precisamente a su función de control, hegemonía y aislamiento del sector empleado más o menos fijo del capital, que pretenden llamar clase trabajadora. En las metrópolis, sobre todo.

Justamente cuando la casi absoluta mayoría de la población mundial se encuentra en condición obrera consolidada, expropiados de bienes y obligados al trabajo salariado, no tenemos datos fiables para desarrollar un estudio de composición general de la clase.

Señalo sin embargo un trabajo marxista elaborado en Euskal Herria hace 6 años, del colectivo Aurpegi Gunea, que ha dado un primer paso en esta dirección (Clase Obrera Mundial y exclusión capitalista, <http://euskalherria.indymedia.org/eu/2005/10/23225.shtml>).

Todo esto es aún más grave, si tenemos en cuenta que cada extensión obrera nacional y estatal se encuentra cada vez más imbricada en la composición obrera mundial, en sus procesos de movilidad (migraciones y deslocalizaciones), de descomposición y precarización general. No sólo debido al progresivo fenómeno de deslocalizaciones productivas industriales, sino por todo el complejo de globalización, bajo coordenadas de todo tipo (logísticas, tecnológicas, sobre las materias primas, la formación, el desarrollo controlado de lenguajes y redes, energías, etc.), procesos que se están además acelerando de forma impresionante, gracias precisamente al enorme potencial financiero del sistema actual. En realidad, hasta parece que es ahora el mando oligárquico financiero lo que dirige o alimenta estos procesos, por encima de muchas transnacionales que hasta ahora han dominado en el tablero mundial.

12. La situación de la clase obrera vasca.

Teniendo en cuenta estas premisas, tenemos que dibujar un primer esbozo de la situación, con los escasos datos disponibles, para poder avanzar de forma correcta en este análisis y conocimiento. Para esto, disponemos de un primer estudio para Navarra occidental, que ofrece unos primeros datos significativos, en parte estimados, sobre la base de una población de mayores de 16 años de 2 millones de personas (10) en el año 2009.

Primera aproximación sobre las características de clase de la población.

1. Si de la población mayor de 16 años, 2.000.000 de personas según estos datos, detraemos los componentes desconocidos de clase capitalista, o los rentistas no capitalistas (de cualquier característica, inclusive discapacitados y cualquier otra figura no disponible o necesitada de empleo salariado), y otras figuras no homologadas en los demás datos del estudio, podríamos tener una primera base de referencia sobre el potencial cuantitativo obrero en condición de necesidad de trabajo salariado. Teniendo en cuenta además que también entre los 500.000 pensionistas señalados en el estudio hay un enorme porcentaje objetivo de obreros, por supuesto. Tanto cuando entre los sectores rentistas en condiciones de supervivencia mínima.

2. Los datos oficiales indican sin embargo una población de 1.000.000 personas que se definen con una tendencia hacia la actividad social monetarizada (otro dato contaminado), lo que daría otra indicación – muy abstracta – de la necesidad o disponibilidad al empleo asalariado. Es decir: englobaría la clase obrera, según estos datos oficiales.

Sin embargo, es evidente que entre estos 1.000.000 no se incluyen muchos otros que se encuentran objetivamente en condición obrera, como muchas mujeres asignadas a funciones reproductoras de todo tipo (no asalariada), o muchas categorías de estudiantes en formación para actividades asalariadas, por ejemplo (11). Por lo tanto, teniendo en cuenta el punto anterior (pensionistas, etc.) es evidente que ya se puede hacer una primera sumaria evaluación del universo obrero de Navarra occidental de, por lo menos, un 75% de la población, es decir: más de 1.500.000 personas de condición obrera objetiva.

3. Se señala además una cantidad de poco más de 900.000 personas realmente ocupadas (en actividades monetarizadas), lo que tendría que englobar mayoritariamente al sector trabajador de la clase. En este caso, si esto respondiera a realidad, encontraríamos una diferencia de alrededor de 100.000 parados, con relación al dato anterior, lo que corresponde en cierta medida a los datos oficiales de demandantes de empleo (120.000).

De cualquier manera, sean trabajadores que desempleados, siempre se trata de sectores obreros. En este caso, entonces, ya podríamos hacer una nueva aproximación muy somera: el solo sector trabajador de la clase no excedería de su 60%. Algo que también los laboristas tendrían que tener más en cuentas. Visto además que, en otros países, ¡el porcentaje de obreros empleados - fijos sobre todo - es mucho más bajo!

4. De esta cantidad ya muy poco definida, se indica además la existencia de de 870.000 personas ocupadas a tiempo completo. Por supuesto, tampoco este dato nos indica referencias útiles sobre el tipo de ocupación y situación de clase.

Sin embargo, se indica por otro lado la existencia de una población asalariada de 790.000, aunque tampoco hay datos sobre las características de estos empleados.

No sabemos si son trabajadores obreros o no obreros (que no se sitúan objetivamente del lado obrero por su situación y función explícita en la producción o servicio y, naturalmente de cara a la propiedad).

Sin embargo, podríamos acercarnos otra vez, sobre estas bases, al hecho de que el sector trabajador no tendría que ser superior al 70-80 % de toda la clase obrera, con relación al dato de 1.000.000 personas con, como se indica, una tendencia a la actividad monetarizada. Probablemente, un porcentaje bastante inferior, por ejemplo el 60% ya indicado anteriormente.

5. Más aún, de estas personas asalariadas, se señala únicamente poco menos de 600.000 contratos indefinidos, por lo que, deduciendo una significativa cantidad de situaciones contractuales de alto nivel o de servicio/seguridad para la clase capitalista, podríamos deducir que el sector trabajador estable de la clase podría bajar, con estas referencias, bastante cerca del 50% de todo el conjunto obrero. Lo que indica la enorme desproporción entre, por un lado, la concepción laborista de la lucha de clases y, por el otro, en que condiciones se encuentran las extensiones obrera en otras naciones, por ejemplo en los BRIC, donde no se llega ni de lejos a esta proporción vasca. Lo que confirma el enorme engaño de los datos OIT, solo funcionales al laborismo capitalista-sindical, en definitiva.
6. Además de estos datos, se conocen más indicaciones sobre otros sectores de clase obrera que conciernen la precariedad, la intermitencia y la inseguridad del empleo:

- Contratos temporales: 130.000
- Contratos a tiempo parcial: 55.000
- Estimación de actividades de economía sumergida: 200.000

7. A los que hay que añadir otros dos figuras importantes de clase obrera: entre la población censada oficialmente en actividades domésticas, es decir de reproducción: 360.000; y entre la población ocupada en actividades de formación, de la que una parte importante es seguramente de objetiva condición obrera.

Lo que atañe a otro factor determinante de la ideología laborista: una parte importante de la población en condición obrera objetiva, es marginada o perdida en la indefinición estadísticas para la recomposición y lucha de clase.

13. Conclusiones parte I

Estas reflexiones se refieren a la batalla más importante con la que los libertarios y comunistas tenemos que enfrentarnos, frente o con los residuos de las viejas izquierdas laborista-capitalistas, parlamentarias o extra-parlamentarias. Inclusive muchos compañeros con los que compartimos la misma ética de fondo, radicalmente anti-capitalista, pero ideológicamente viciada, infectada. La mayoría de los que se definen socialistas, por ejemplo, pero que creen reconocerse de alguna forma en una ética obrera.

Sin embargo, es tan arraigado entre nosotros el virus laborista, cristiano y capital-socialista de la inexistente clase trabajadora (langilea), que sin ganar esta batalla científica, e ideológico-semántica, será imposible trabajar para una recomposición política real de toda la clase obrera (ekilea), nacional. Y mundial. Por lo tanto, será imposible cualquier planteamiento revolucionario y comunista que no sea principalmente ideológico. O socialista a lo mejor, pero, otra vez ¿de qué socialismo hablamos?

Por otro lado, hemos afirmado en el punto 1. que hay que tratar de praxis, de política obrera concreta, para no quedarnos en lo teórico sin aplicaciones políticas. Para esto, quedan otros ejes fundamentales de estudio-análisis a trabajar, necesarios para construir sobre fundamentas generales de política obrera. Como obradores de comunismo.

En primer lugar, un análisis de política económica, y de coyuntura global del capitalismo en términos de lucha de clases, no de onanismo economicista. Con su extensión hacia Europa y Euskal Herria naturalmente. Sin menospreciar los dos estados que todavía nos oprimen.

Luego un desarrollo más avanzado sobre la cuestión de la organización. O de la forma-partido, en términos antiguos. Así como un desarrollo mucho más claro, materialista y articulado sobre la coyuntura política (pasando p. ej. por la apuesta abierta con un reciente documento de EHK - Aclarando el panorama -), engarzado con el estudio de los procesos mundiales de autodeterminación, también indispensable para nuestra labor.

Sin embargo, ya a partir de estas premisas, es posible y necesario extraer líneas políticas generales, relacionadas en primer lugar con lo último, las luchas mundiales de autodeterminación, que puedan servir para enfocar un trabajo obrero global. Realmente internacionalista, y no inter-estatalista.

Parte II

1. Responsabilidad general del comunismo libertario euskaldun.

Tenemos que ser conscientes que hemos acumulado un bagaje político de tal magnitud que, probablemente y en este momento, existe en muy pocos países. Por lo menos desde un punto de vista práctico y cualitativo, podría ser una significativa referencia potencialmente revolucionaria en el marco global, aunque no haya todavía llegado casi nunca a expresarse teóricamente en EH; y menos aún a desarrollarse (12).

Esto conlleva también una cierta responsabilidad de dinamización, en primer lugar, de los debates internacionales y, en segundo lugar, de las relaciones políticas necesarias para superar la desconexión global en la que se encuentra la clase obrera mundial desde los primeros años 70 del siglo pasado. Cuando el imperialismo desencadenó su última gran batalla reaccionaria contra las insurrecciones obreras - que también lo fue el llamado '68 - y contra los movimientos antimperialistas, primero con el golpe del petróleo, luego con la descarada ofensiva neoliberal, la que conocemos ahora en plena aceleración.

¿Cuales son las características discriminantes de este bagaje, que podemos asumir y desarrollar teórica y políticamente, con valor y responsabilidad?

***** (*)
(*) *****

2. Dibujo de políticas obreras de recomposición nacional e internacional.

2.1. La recomposición política de la clase obrera, nacional y global, ya no puede pasar ni pasará ya más, si algún día esto ha sucedido, a través de discursos ideológicos y de organizaciones clásicas y cerradas de partido (me parece que es justamente una de las enseñanzas del terrible fracaso de la revolución alemana 1918-19; lo que también explica porque ningún comunista ideológico - u marxista ortodoxo, como se suele decir - quiere hablar de ello; hasta se ha logrado borrar de la memoria histórica obrera, este único intento avanzado de revolución comunista en un país industrializado).

Eso es historia, hay que asumirlo, y corresponde a una fase que podríamos definir primaria y superada del capitalismo, y entonces de una lucha de clases dirigida ideológicamente por su sector empleado (en la industria alemana, en el caso señalado), lo que representaba el obrero comunista clásico de antigua memoria. En contradicción con las masas precarias muy radicales (los comités obreros-soldados, p. ej.) y otros sectores obreros no trabajadores, es desempleo, siempre en el caso de la revolución alemana.

A menos que, precisamente, no nos encontremos con movimientos de liberación nacional, o de autodeterminación, dirigidos por comunistas y en condiciones favorables, como lo ha sido anteriormente con China, o Cuba y Vietnam (con la última ofensiva obrera general), etc. en sus auges combatientes socialistas. Sin embargo, entonces, se trataba de países periféricos desde el punto de vista imperialista.

En cualquier caso, aquí son los límites de dirección comunista del MLNV a explicar el relativo nivel de lucha de clases abierta que tenemos ahora, por supuesto. (Lo que no contradice las reflexiones del punto II/1.1., ¡y hay que entenderse muy bien sobre esto! Es fundamental, sobre todo en esta fase. El documento señalado para EH, se queda demasiado amilanado sobre esta cuestión central).

2.2. Hay que tener en cuentas lo anterior, no únicamente por las características del capitalismo global actual, y entonces de la composición global y nacional de la clase obrera. Es decir por factores objetivos, materiales y dialécticos. Sino también (¿o sobre todo?) porque cualquier discurso político ideológico obrero que no tenga en cuentas la realidad de una clase obrera mundial, con sus profundas contradicciones internas (no antagónicas, por supuesto) y en cada nación de forma distinta, entre sectores como el parado, precario y empleado fijo (y entre diferentes movimientos sociales, los que expresan sus intereses y necesidades obreras bajo nuevas formas), ya no puede proporcionar o incorporar unas bases ideológicas lo suficientemente coherentes y unitarias, tan eficaces como para concretar y mantener, en los medios plazos por lo menos, procesos de recomposición nacional/internacional obrera.

¿Es decir: la recomposición y conciencia de clases NO ES una cuestión ideológica!

Sobre todo, en las extensiones nacionales más expuestas a la política (económica, de clase o lucha de clase, institucional, mediática y cultural) de las oligarquías interestatales. Es decir: ante todo en las metrópolis, países industrializados o Norte, como EH, donde la dominación ideológica capitalista es abrumadora (aunque no tanto como en Castilla, p.ej.).

O como ahora en casi toda Europa, con la gravísima derechización de mucho voto del sector trabajador fijo de la clase, que irá seguramente en aumento, como pasó en la Alemania de los años 20-30, y que es el más contundente indicio de esta derrota y callejón ideológico sin salida del izquierdismo parlamentarista y laborista.

2.2.1. Sin embargo, si asumimos los actuales (2011) movimientos sociales masivos de protesta, como formas parciales, desorganizadas, confusas, primarias e inestables de algunos intereses de clase obrera, por mucho que sean desconocidos o ignorados de forma subjetiva además, se puede empezar a localizar y ubicar nuevos puntos nodales, para dibujar esas nuevas coordenadas de recomposición de clase que necesitamos.

Visto además que la dimensión global, autoreconocida y muy valorada del movimiento, ya proporciona de por sí excelentes premisas de identificación - o para una tendencia a la identificación - con la objetividad, alcance e interés de clase obrera mundial. Pero siempre, por supuesto, sin premisas, discursos o actitudes ideológicas, visto que, precisamente, este movimiento expresa un claro rechazo hacia las viejas formas políticas, caracterizadas por sus impresionantes lastres ideológicos.

2.3. Por lo tanto, con las actuales condiciones de gran debilidad política subjetiva del movimiento comunista e libertario internacional, sólo se pueden dibujar uno ejes generales elementales, de conexión y confrontación político-teórica, que sirvan de base empírica, experimental o táctica en una primera fase, para la verificación y construcción de convergencias estratégicas globales. De clase obrera mundial.

A partir de unos pocos puntos seguros y claros: aquellas extensiones nacionales de la clase que puedan tener una dinamización eficaz y madura y, según el desarrollo del proceso lo haga posible, algunos movimientos de protesta anticapitalista más maduros y radicales.

2.4. Estas bases, tendrán que tener una gran incidencia pedagógica, es decir marcando una dirección tan simple como abierta, de máxima disponibilidad crítica, es decir absolutamente anti-sectaria y no-dogmática, que pueda interesar y comprometer lo máximo posible determinadas expresiones sociales más reformistas y no subjetivamente clasistas.

Como ya señalado, existen muchos movimientos sociales que representan, objetiva pero no

subjetivamente, reales expresiones sectoriales, específicas y culturales de la clase o, mejor dicho, de algunos sectores obreros/ekileak, sobre todo más ligados a la precariedad y a las capas en formación y migrantes, más aún allí donde ya están activados movimientos de autodeterminación proletarios o radicales (15).

Se trata de un terreno de trabajo, de lucha, que hay que estudiar, para elaborar las tácticas más convenientes. Por ejemplo, con la rebelión o indignación anti-régimen, tan contradictoria como confusa de sus comienzos, y aparentemente lejana de la lucha de clases (¡como el movimiento hippy que, sin embargo, abrió las puertas al 68 estudiantil, empezando por las protestas en la universidad de Berkeley, ya a partir de 1964), rebelión no todavía muy definida, que sin embargo ha abierto una nueva secuencia de luchas sociales obreras, como ya hemos apuntado. O, más cerca de casa, de cara a procesos dramáticos y paradigmáticos como Kukutza, que aquí vivimos en continuación, con la brutalidad española encima.

2.5. Para terminar y más en concreto, se podrían dibujar o esbozar estos dos ejes generales de activación de estas conexiones de confrontación dialéctica: por un lado, la activación de la combinación lucha obrera-lucha de autodeterminación nacional. Por el otro la combinación del reparto del trabajo y de las riquezas en las luchas sociales.

Salario y renta, en pocas palabras, pero vistos desde una óptica obrera radical, de absoluta recomposición de la clase, contra las políticas estatales y regionales de workfare que se están generalizando. Que corresponden en efecto a una anticipación o contraofensiva del capital para, precisamente, impedir lo que necesitamos: un empleo político de las luchas por las rentas llamadas sociales, en el eje de recomposición de la clase.

Es decir: todo lo contrario de lo que hacen los estados del capital, que las utilizan (workfare, precisamente) para una mayor sumisión al sistema y a los valores dominantes, el deber moral del trabajo asalariado en primer lugar (WORK-fare). Sobre todo por medio o con el apoyo, véase el caso impresionante de Alemania, del sindicalismo capitalista.

2.6. La activación de la combinación lucha obrera-lucha de autodeterminación nacional, se puede volver globalmente revolucionaria, de todas las luchas de liberación con la lucha obrera (ekile, no langile) global. Es decir: la clase obrera mundial madura una estrategia de forma progresiva, bajo cada ofensiva propia de cada extensión nacional, pero bien enfocadas, conectadas, respecto a las demás extensiones nacionales.

Por lo tanto, cada una con su propiocomposición - y correspondientes contradicciones internas - y relativo proceso de autodeterminación. Que puede ser más o menos diferenciado y original según cada una de las miles de culturas del planeta. (Lo que, pero esto ya es otro tema, se tendría que manifestar en las diferentes formas-estado y, anteriormente en sus correspondientes procesos constituyentes y de re-construcción nacional).

Hay mucho que conocer, para desarrollar correctamente el proceso de forma realmente internacionalista. Desde luego, un comunista onesto no será nunca más un estatalista de estados-nación, sino un luchador en primera línea para la autodeterminación nacional de cada pueblo.

2.7. La tenaza obrera reparto trabajo/renta social, que sólo es posible sobre la base de conocimientos profundos de cada extensión nacional de la clase, se funda sobre una estrategia inter-nacionalizada de luchas por el reparto del trabajo (empleo, en primer lugar) y de la renta/riquezas.

Estrategia internacionalizada quiere decir: en estrecha conexión entre sectores nacionales e internacionales, recuperando para esto, donde es posible, determinados sindicatos. Es decir:

reducción radical e internacionalmente planificada de la semana laboral, por simplificar, acompañada por la generalización de una renta universal e incondicional.

Acopladas con las nuevas disposiciones del reparto productivo, según se desarrollen, bajo empuje, luchas y dirección política obrera hacia la recomposición de la clase. En absoluto, siguiendo los dictados de control social - es decir, división de la clase obrera - de los estados del capital y de sus sindicatos laboristas.

Dos mordazas que respondan a intereses, combinados y muy definidos, de cada sector de las respectivas extensiones nacionales: cooperativista, técnico, empleado, parado, precario, migrante, autónomo, subcontratado, en formación, en reproducción. Industrial y de cualquier otra área productiva o laboral, en su sentido actual, es decir: todos los empleados por patronos y estados que se puedan reconocer como obreros, por supuesto, pero enmarcados en los intereses obreros generales, de clase.

Naturalmente, su combinación y definición tiene que estar dinamizada de forma radical, materialista, para que responda a intereses obreros. No por estados (las rentas sociales) y reformismos (el sindical en primer lugar, a veces muy pernicioso para la unidad de la clase). Todos interesados en apoyar, defender o desarrollar sólo determinados sectores o figuras de obreros, bien sometidos, explotados y alienados. Por lo que, precisamente, utilizan a su antojo rentas condicionadas y reducciones de horarios laborales pactados según exigencias del Capital. Véase el caso paradigmático de Alemania!

Existen cada vez más debates alrededor de estas dos cuestiones, relación salario-renta social: nuestro trabajo es reconducirlos bajo dinamización o incidencia comunista. Obrera.

3.

Para concluir, recordar que existen momentos históricos únicos, irrepetibles, donde es posible - necesaria lo es siempre - una iniciativa estratégica de gran valor, de anticipación también, utilizando todos los medios y condiciones existentes. Como ahora, con una crisis global del sistema, económica y política, que se está transformando paulatinamente en una grave crisis social en determinados estados. Acompañada o compasada por un asentamiento significativo de la globalización, de las estructuras globales de mando (financieras en especial): económico, político, militar, pero todavía con muchas contradicciones, allí donde se tiene y se puede golpear. Más las nuevas que se irán abriendo o ya están a la vista, pero sin dinamización comunista.

Por otro lado, van apareciendo y floreciendo cada vez más procesos autodeterministas nacionales, en todos los continentes, lo que nos facilita todavía más posibilidades de aportación teórica y de combate ideológico desde nuestra experiencia.

En tercer lugar, hemos salido victoriosos de una dura etapa de resistencia, cinco décadas de lucha armada popular de baja intensidad, y estamos en la ofensiva política de largo espectro, en nuestro país. Los estados se encuentran a la defensiva, es evidente, y depende de la capacidad de dirección política general consolidar esta situación, y transformarla en logros muy sólidos.

Lo que se puede traducir en un estado vasco a medio plazo, pero, para ser coherentes, más bien en un proceso constituyente nacional.

Por supuesto, las condiciones de nuestro país y de nuestra lucha tienen tendencias o factores cada vez más interclasistas, es comprensible y hasta natural, visto nuestro encaje imperialista en el sistema global en el que nos encontramos. Y vista por supuesto la trayectoria política del movimiento, con su prioritario empalme institucional(ista) de los últimos tiempos.

Pero, la superación de este interclasismo, y la transformación del proceso constituyente nacional en un proceso de avance social real, en dirección de lucha de clase obrera, conectada al proceso global, está sólo y únicamente en las manos de los comunistas: según actúen y hablen, se podrán modificar las correlaciones nacionales e internacionales de fuerza de las clases, superando las impresionantes y objetivas (materiales) tendencias reformistas, normalizadoras y reguladoras del capitalismo de nuestro país. Bajo sus ropajes institucionales, políticos y sindicales.

Notak

(1) Podemos decir también que una clase es un conjunto muy complejo de personas en una sociedad que se define por su posición material en el marco del sistema social de desarrollo. Y eso, ante todo, según sus relaciones respecto: a) al grado de propiedad y de control sobre esta propiedad; b) las condiciones de producción, es decir, respeto a los medios de producción y al trabajo que le es aplicado; c) y a las otras clases. Por supuesto, los individuos que constituyen una determinada clase pueden ser más o menos conscientes - o para nada - de su propia diversidad y de sus intereses comunes en tanto que miembros de una clase, y pueden o no sentir un antagonismo frente a otras clases en tanto que tales.

Una concepción laborista de la clase puede muy bien ser reflejada por esta definición de Charles-André Udry, en “Estudio sobre las clases sociales”, 18.10.07, <http://www.lahaine.org/index.php?blog=3&p=25179>, aparentemente correcta según no pocos marxistas:

El término clase en Marx, en el sentido más general, debe ser comprendido esencialmente como una relación. Esa relación debe ser ligada a otra idea esencial: la de las “relaciones de producción”. Lo que nos lleva al modo en que las personas entran en “relación” entre ellas en el curso del proceso de producción. Esto encuentra una traducción en el plano jurídico en las relaciones de propiedad y en las llamadas “relaciones de trabajo” (bajo el capitalismo: contrato, derecho de trabajo, derechos sindicales o no, etc.).

Cuando las condiciones de producción - en una época dada - son controladas por un grupo social particular, estamos frente a una “sociedad de clases”. Siendo las clases definidas en términos de relación con los medios de producción y en la puesta en marcha de la producción, y recíprocamente.

Cada vez, en un período histórico dado, es necesario precisar los términos de estos dos últimos elementos.

Sin embargo, he aquí nuestra crítica: Udry obvia la condición originaria y premisa (histórica, por empezar) de la alienación social de la propiedad, de los bienes comunes, como base de la condición obrera. Y esto es muy grave. A pesar de que, luego, en el punto 2º) del muy interesante trabajo (en otros aspectos) reconoce la existencia del factor “grado de propiedad y de control sobre esta propiedad”.

Además, en el punto 7º) cita la famosa frase del compañero Vladimir:

“Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social”. (N del T: edición en castellano. V.I. Lenin, Una Gran Iniciativa, Obras Completas, Tomo 39, Editorial Progreso, Moscú, 1986, pág. 16).

Pero, como sabemos y vemos, el gran revolucionario tampoco estaba muy preocupado por la cuestión laborista (y vimos las consecuencias), por lo que su aspecto propietario del “sistema de producción social históricamente determinado” tampoco resulta tan claramente explicitado para la condición obrera, aunque lo sea de forma implícita. Esta es la cuestión comunista que no podemos escamotear de ninguna manera hoy. Nunca, en ningún sitio jamás. Tampoco si la cuestión de la propiedad se resuelve - de forma transitoria - ¡con una expropiación estatal general socialista!

(2) Es impresionante constatar como gran parte de los que se consideran de izquierdas, sobre todo en los países imperialistas, están gravemente afectados del cáncer propietario, de los valores del "tener" (haber) como expresión del "ser" de la persona, de esas necesidades de propiedad inducidas por la cultura capitalista, en

definitiva. Lo que luego conlleva todas esas formas de degeneración ética y estética, además de económica, de dependencia de modas y consumos. Mientras que, en otros movimientos sociales (en la India, o en Abya Yala, por ejemplo) asistimos justamente ahora a un crecimiento de luchas sobre el Bien Vivir, con respecto a los Bienes Comunes, (Ama Lurra/Pacha Mama, etc.), aquí la degeneración individualista propietaria, que se transfiere luego hacia los demás valores y creencias personales y sociales, está llevando - entre otros factores - a importantes sectores de trabajadores a asumir posturas ideológicas y políticas cada vez más capitalistas, cuando no reaccionarias. En la capitalización (propietaria) de sectores obreros.

Por ejemplo, vemos esto de forma impresionante con relación a la vivienda, que además es un fenómeno que engarza y se multiplica con la concepción tradicional, conservadora y burguesa, de la familia y de la reproducción.

(3) En Euskal Herria, debido a varios factores como el concepto (semántica) de trabajo (lana) mucho más abierto del sentido laborista europeo de trabajo salariado, es decir: que se aplica con muchos más significados que los determinados por las relaciones de producción capitalistas (lana kiroletan, auzolan/a, etc.), y también debido a una tradición teórica marxiana menos arraigada, casi ni se emplean otros términos como behargina, ekile, langina, etc. para diferenciar los trabajadores asalariados capitalistas, del conjunto de toda la clase obrera (de la que solo una parte es realmente trabajadora salariada: langile). El lenguaje dominante se revela así como sistema operativo fundamental para la transmisión de los conceptos, valores e ideologías dominantes en la misma clase sometida.

Este es un problema muy grave que tenemos.

Además, se reproduce a nivel mundial. Por ejemplo la OIT, la organización capitalista mundial de los sindicatos, afirma sin ninguna vergüenza que existen en el planeta algo más de 200 millones de parados. Esto, por supuesto, en términos laboristas, cuando los millones de obreros sin empleo (más aún fijo) son por lo menos dos veces más, si contamos todos los que se encuentran, objetivamente, en la condición de expropiados, alienados y obligados a una búsqueda y sumisión al trabajo salariado. Y todavía muchos más, si incluimos la sumisión por matrimonio o por formación, y otras situaciones obreras excluidas de la cultura y estadísticas del sistema. Como la enorme y creciente precariedad, ausente en la mayor parte de estas estadísticas fabricadas por la OIT.

(4) Es curioso, pero tampoco los famosos defensores y estandartes ideológicos de la clase trabajadora, no se preocupan casi nunca de analizar las características, a veces muy marcadas, de las distintas figuras de curules capitalistas. Como, por ejemplo, acerca de las contradicciones entre trabajadores fordistas (obrero-masa, según el marxismo italiano) y los profesionales cualificados, los toyotistas y cooperativistas, los mingongs chino, etc. O los que actualmente definen en general como knowledge workers (trabajadores del conocimiento), que ya de por sí se presentan con una importante variedad de figuras productivas, hasta que se ha cuñado el término de prosumer. Por supuesto, menos aún estudian la cuestión de la composición técnica de la clase con relación a otros trabajadores no obreros, como muchos autónomos o creativos con medios propios, y un sinfín de figuras más o menos productivas en términos clásicos, o en términos de ley del valor trabajo marxista, hasta llegar a las franjas trabajadoras de la misma burguesía.

(5) Alienación y enajenación se manifiestan y utilizan en el contexto de este trabajo según los significados marxista más comunes:

a) La alienación de los bienes comunes (naturaleza, etc.) de una sociedad por parte de una persona o grupo de personas.

b) La alienación cultural (en realidad es esencialmente ética y psicológica, de valores y conocimientos) por la que estamos educados (por el sistema y sus engranajes reproductores elementales: familia escuela, sub-sistema mediático-cultural) a considerar como naturales ciertos hechos, normas, reglamentos, cánones, como precisamente la condición obrera. Esta alienación transforma una realidad normalizada (por valores, normas y regulaciones dominantes, de los dominadores) como si fuera una realidad natural o inevitable.

c) Otra manifestación capitalista fundamental de la alienación/enajenación es la apropiación patronal, privada, del plusvalor del trabajo ajeno. Eso es, la esencia o el fin de la explotación del trabajo. Ver Ley marxiana del valor trabajo.

(6) Dos cuestiones sobre este tema.

En primer lugar, tocamos aquí la cuestión de la frontera conceptual entre clase obrera y proletariado, donde este último se pone más en relación con el modo general, global, de desarrollo capitalista, en el que sobreviven y hasta se reproducen relaciones sociales específicas de los modos anteriores, como ciertas formas de esclavitud, de trabajo agrícola, etc. Un tema que podremos aclarar únicamente afincada de manera muy sólida la concepción materialista de clase obrera, sobre todo con relación a la ley del valor/trabajo.

En segundo lugar, con relación al trabajo cognitivo y a la presunta propiedad y control de uno medios de producción propios (hardware y software, en particular), que atañe a una parte creciente del sector trabajador, empleado o autónomo, de la clase, casi siempre precario además, nos parece más correcta la asunción de gran parte del complejo TIC/Internet como un verdadero medio de producción capitalista global, donde la parcelización concierne fases finales y/o secundarias de todo el proceso creativo-productivo. Es decir. el mando del proceso de valorización es siempre o casi siempre capitalista global, donde además desarrolla un papel determinante la nueva fase de financiarización global.

(7) Marx no se ocupa prioritariamente de la estratificación social y de los estatus sociales, como muchos sociólogos pretenden. Los esquemas, más o menos sofisticados, sobre la estratificación social, pueden ser establecidos a partir de ganancias, salarios, rentas, (tipos de) consumos, “estilo de vida”, estatus, función y posición en el proceso de producción, etc. Esta aproximación tiende a presentar a la sociedad como una arena donde entran en competencia grupos y estratos, cada uno con sus intereses, sus valores, códigos, ideologías, etc. No es la estratificación social - que debe ser estudiada en un cuadro de conjunto - lo que está en el corazón del pensamiento crítico materialista, sino las relaciones esenciales de clases, las contradicciones de fondo que determinan la posición de clase, frente al modo de producción y desarrollo.

Por lo tanto, los diferentes sectores sociales que se pueden identificar en un momento determinado en una sociedad (trabajadores fijos, precarios o cooperativistas, parados jóvenes o ancianos, trabajadores masificados (fordistas) o muy cualificados (profesionales y toyotistas, p.ej.), subcontratados autónomos o becarios, obreros en funciones de reproducción o con rentas sociales, artistas, campesinos de todo tipo, etc.), tienen que ser observados, en primer lugar, respeto a sus relaciones en/con las dos clases determinantes. O, dicho de otro modo, con relación a la contradicción fundamental del capitalismo. Este es el análisis concreto de la situación concreta de una sociedad, desde un punto de vista materialista dialéctico. Todo lo demás, es pura ideología. Reformista, socialista, conservadora, etc. por mucho que se declare marxista. Es decir: sociología capitalista.

(8) Es indudable el gran avance del marxismo vasco, con relación, por un lado, a la anterior guerra de clases - bajo la forma de guerra popular y tradicional - del siglo pasado y, por otro lado, con relación también a la miseria general del marxismo ibérico. Sin embargo, en la historia del nuevo movimiento social de liberación nacional, hemos registrado momentos de clímax interno muy favorables para una mejor evolución de clases, como por ejemplo con la primer gran crisis de HASI, para decirlo de algún modo - visto que la cuestión abierta en la mesa era esencialmente LAB y su enlace con la lucha general - en los comienzos de los '80, que se resolvió, digamos, de forma burocrática (al interior de KAS) sin desarrollar un análisis de clases en profundidad, y traer las oportunas conclusiones, por ejemplo en el sentido de una mayor o mejor dirección obrera del MLNV. En realidad, ya entonces se entendía el marxismo-leninismo, por parte de demasiados compañeros, como una ideología, y no como herramienta teórica de análisis y formación de la realidad, y por consiguiente, de la organización y de sus militantes.

(9) Muchas de estas teorías, anti-marxianas por negar el papel fundamental de la lucha de clases en los procesos históricos, se fundan sobre la famosa ley/teoría (marxista) de la caída tendencial de la tasa de ganancia y otros estudios y trabajos de Marx que hacen parte del análisis de las contradicciones del sistema capitalista, pero que desde un punto de vista revolucionario, comunista, no pueden que ser interpretadas y utilizadas (como la ley del valor) que como herramientas para afinar el tiro general de la lucha de clases y para conocer mejor al enemigo de clase, a la estructura de (su) sistema. No para marcar un determinismo social - y económico - presuntamente implícito en el modelo capitalista.

¡Sí procesos tendenciales, pero siempre sometidos al dominio de la lucha de clases!

Solo para hacer un ejemplo concreto de estas posturas, véase el caso típico del Programa de Transición de la IV Internacional (llamada trotskista, denominación muy discutible desde luego), que se funda en gran medida, precisamente, sobre la teoría marxista de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Lo que explica en gran parte los constantes y evidentes fracasos de esta tendencia ideológica, de cara a representar una referencia válida para la lucha ofensiva de clase obrera.

(10) En esta aproximación redondeamos los datos del estudio. Las cifras exactas se pueden encontrar en el gráfico y en el texto Indy EH de Byte: Huelga internacional y vasca del 20M de 2010 y lucha de clases URL

(11) Por supuesto, a quienes del trabajo de Marx les gusta más la letra que el contenido, les costará entender que hoy, a 150 años de la 1º gran revolución industrial, no podemos excluir de la clase a todos los que están insertados en los mecanismos de formación obrera. La escuela, institución estatal de la revolución burguesa es, después de la familia clásica del capitalismo (mononuclear, patriarcal, etc.), la segunda etapa de alienación y formación cultural y ética para la sociedad de la expropiación y explotación. La tercera (en realidad incluida en todo el conjunto) es la asunción del derecho (y de la misma idea de derecho positivo), como base de comportamiento, relación, actuación, etc. (lo que definimos leificación de la persona) de la clase obrera.

La patronal ya sabe muy bien que desde la primera edad de los sujetos, el derecho es instrumento determinante.

Por lo tanto, excluir del concepto de clase obrera a los obreros en fase de formación alienante, para insertarles en los mecanismos de producción y reproducción del sistema, es absolutamente anti-materialista. Por supuesto, no todas las capas sociales (ya estamos en la sociología) en formación o estudiantiles son obreros objetiva (y subjetivamente menos aún), pero pueden ser y asumir su condición antagónica al sistema sobre bases objetivas y subjetivas.

Denegarlos es lo que ha llevado, en los años 60 del siglo pasado, hacia el terrible error estratégico de muchos pretendidos comunistas (laboristas, eso es) de separar los sectores empleados (trabajadores profesionales y fordistas) de las luchas juveniles y estudiantiles. Que eran (son y serán) un sector fundamental de la lucha de clases. Cada vez más, habrá que decir, justamente por ser los - todavía - menos alienados e implicados en la reproducción laborista, reformista y socialista del modelo, cuando al mismo tiempo padecen de forma muy brutal y profunda las alienaciones forzadas de inserción en lo que llaman la sociedad.

Vemos aquí a lo que nos puede llevar el gravísimo error de hablar únicamente de explotación laboral directa en una sociedad donde la expropiación (originaria, de los bienes comunes, por empezar) y la alienación (personal, ética y sistémica) son los elementos fundamentales de estructura y reproducción del capitalismo, y por lo tanto de definición de las clases.

(12) Con relación también a la nota (8), podría ser interesante señalar además algunos intentos bastante recientes de debatir desde un punto de vista de clase, y no ideológico o sectario, determinados procesos o crisis de KAS - la que podría ser considerada la fase de organización del MLNV más radical, o más cercana a los intereses estratégicos obreros - y en los que se ha pretendido poner en relieve determinadas contradicciones de clases en el mismo interior de la organización. Lo que desde luego es lógico y natural, si miramos a toda la historia reciente de resistencia y construcción nacional. Sin embargo, lógicamente, para un verdadero desarrollo completo de la teoría marxiana en Euskal Herria, no se puede hacer abstracción de los datos reales, en términos de composición y contradicciones internas de la clase obrera nacional, y de sus reflejos políticos en las distintas formaciones de la Coordinadora.

(13) Ver, por ejemplo, la polémica sobre el economista marxista Fumagalli en: Clase obrera mundial, fetichismo obrero y lucha de clases, <http://euskalherria.indymedia.org/eu/2011/08/75844.shtml>

(14) Existe una línea de trabajo, actualmente no organizada pero abierta en Abya Yala desde hace ya casi una década, en la línea 200/5000, ver p. ej: Cuestión indígena, cuestión nacional mundial, <http://venezuela.indymedia.org/es/2009/06/20974.shtml>
Clase obrera e internacionalismo indígena, <http://www.indybay.org/newsitems/2009/06/20/18603003.php>

(15) Sobre esta cuestión, ha surgido en EH (otra vez) una muy interesante hipótesis de trabajo fundada en la figura del Obrero Gaia (Gaia ekilea): es decir, en pocas palabras: la manifestación política de figuras obreras, de la clase obrera, que asumen un papel responsable y radical con relación a la lucha llamada ecologista, es decir, de relación de la lucha de clases con Ama Lurra, en pocas palabras. Esa una posición muy avanzada, pero que tiene mucha relación con otros movimientos sociales, precisamente en Abya Yala, ligados al concepto comunista del Bien Vivir y del rescate de los Bienes Comunes. Tenemos que tenerlo en cuenta, a la vista, por ejemplo, de luchas proletarias radicales como la de Kukutza.

Una referencia: Del Obrero Ágil al Obrero Gaia, <http://euskalherria.indymedia.org/eu/2005/11/23673.shtml>

(*) El resto del material es más útil para el debate interno.

k.r. EH 01.2012